

Bohalla 1931

5312

19925 julio 72



COLAS. PAISAJE DE SANTIAGO DESDE EL AMANECER
Alimentos, lanas, combustibles: siempre el ceremonial

ESCASEZ

Apogeo del mercado negro

Las extensas colas, largas esperas y muchas veces un rotundo "se acabó", parecen ser los inoportunos invitados a los hogares chilenos. Se vive lo que los economistas de la UP llaman "la consecuencia del aumento de ingresos y de consumo de la población". Según esta teoría han ingresado a la familia chilena y han reclamado su derecho a comer, vestirse y vivir mejor, el cuarenta por ciento restante: aquellas personas que subsistían miserablemente. En un país no preparado para enfrentar la tal excesiva demanda, ésta provocó la escasez de los artículos más populares. Y así arribó el aliado tradicional: el mercado negro casero.

—Previmos esta situación —explica un alto funcionario del Ministerio de Economía—. Pero cuando se planificó el Programa UP se tuvo como objetivo principal afrontar cualquier problema de desabastecimiento. Este es superable con el aumento de la producción.

De ser cierta la escasez, como consecuencia del Programa UP (continuaría ahora viviéndose el mayor ingreso general, a pesar de palpase una inflación que llega al 27,5 por ciento) tal vez entonces no se contempló el fenómeno que trajo consigo: la especulación de artículos perecibles y durables. Subieron los precios y ello atenta contra los más humildes.

La falta de productos cárneos, lácteos, textiles y mecánicos, más las irregularidades en la entrega de combustibles, alentaron a industriales, distribuidores, comerciantes y hasta obreros para aprovecharse de la necesidad ajena. Muchos han visto que en el acaparar y revender está la mejor y la más rápida forma de engordar los bolsillos. El fenómeno que a su debido tiempo soportaron los aspirantes de automóviles nuevos, ahora lo viven las amas de casa. Otra de las causas: el aparente

estado de alarma de la población, que cree que de repente se va a acabar todo, por lo que habría que comprar grandes cantidades "para estar preparado".

La investigación hecha por ERCELLA revela que la mayoría de las mujeres —lo mismo rezaría para sus maridos cuando detectan la irregularidad— no rechaza la idea de cancelar un sobreprecio cuando el negociante ilícito golpea su casa para ofrecerle un pollo a cuarenta escudos (valen oficialmente la mitad), o bien para entregarle parafina a un escudo el litro. Esta cuesta sólo 0,50 de escudo, después de una a dos horas de cola en la bomba más cercana.

—Es frecuente que después de soportar heladas la espera, nos digan que se agotó el gas licuado o la parafina —dice Olivia Pardo, dos hijos, dueña de casa del sector de La Cisterna—. Explicación: se lo llevaron los especuladores que hacían cola delante nuestro. Entonces debemos pedirles por favor a esos hombres que nos vendan el combustible a mayor precio.

¿Cómo y por qué se produce esta especulación, derivada ya en mercado negro? No siempre el móvil es la escasez. Puede originarse también por la tejanía de los hogares de los puntos de distribución del artículo necesitado. Es el caso de la parafina y del gas licuado: en las poblaciones marginales no existen compañías distribuidoras.

Pero el motivo más frecuente es la escasez del objeto deseado. El mundo está lleno de estos ejemplos. En la Segunda Guerra Mundial, el chocolate fue usado como moneda de intercambio debido a que no era común en los frentes de batalla. La causa por la que creció recientemente el mercado negro con las papas y cebollas en Paraguay se debió a la prohibición gubernamental

de importarlas desde Argentina, provocando con ello el desabastecimiento. La introducción ilegal al país de tales productos hace subir las pérdidas a cuatro millones de guaraníes mensuales.

Oferta y demanda

Enfatizan los economistas chilenos que el poder adquisitivo de los obreros agrícolas e industriales se incrementó en un ochenta por ciento entre diciembre del 70 y mayo del 72. En el mismo período, el de los empleados subió en un 23 por ciento. El Instituto Nacional de Estadística calculó que uno de estos trabajadores y tres cargas familiares, podía comprar 176,8 kilos de arroz con un salario mínimo de 1970. Dieciocho meses después adquiriría 377,8 kilos del mismo producto. —¿Qué sacamos con tener más plata si no podemos comprar nada de lo que necesitamos? —pregunta, como otras muchas mujeres, Elena Salinas (76, soltera) en el barrio San Diego.

Tal escasez sería la antesala del mercado negro. Pero también —como acusan los industriales de oposición— influirían las políticas de requisamiento y estatización que han sembrado la duda y la falta de entusiasmo en los productores. Dicen que se les lleva al borde de la quiebra al no otorgárseles alzas de precios.

El Comité Textil de la Corfo ha podido detectar (está realizando una investigación al respecto) que en la Aduana de Valparaíso se pudren siete mil 250 toneladas de materia prima textil, sin que nadie se haya interesado por retirarlas.

También es evidente que muchos obreros de las industrias del área social agravan el problema cuando adquieren en ellas más de las cuotas que les corresponden semanalmente, para entregarlas a la especulación. Para los



Hernán Castillo.

NIÑOS EN BUSCA DE GAS
Mientras más, aumentan cilindros

del área textil es grande la tentación: los comerciantes van a buscar crea, lana, hilo, mezclilla, cotelé, gasa, algodón y tela para pañales a las propias puertas de la fábrica. Consecuencia: después las venden al doble y hasta el triple de su precio en las ferias libres o en las calles céntricas. En la requisada industria *Hirmas* se tramita actualmente un sumario interno para amonestar a veintiséis obreros: compraron y vendieron la cuota que les corresponde a 650 personas. Uno solo de estos trabajadores, que gana dos mil quinientos escudos mensuales, adquirió crea para sábanas —con la complicidad del almacén distribuidor— por un valor de 39 mil escudos.

—El mercado negro que hacen los mismos trabajadores nace de un sistema tradicional de trato que han tenido con ellos los grandes empresarios — justificó Eduardo Grove, secretario ejecutivo del comité textil—. Para los industriales capitalistas era mucho más fácil y económico aumentar los ingresos de los obreros a través de las entregas de género y no con mayores salarios.

En las reuniones que sostuvo la semana pasada el Encuentro Textil del Área Social, el tema del mercado negro fue uno de los principales. Pero este organismo enfatiza que son sólo ocho de los quinientos artículos textiles los que escasean.

Según pasan las horas

Ninguna de estas explicaciones satisface a las mujeres del sector más afectado por la especulación: la clase modesta. Y para evitar los precios excesivos se somete a la tortura que sig-

nifica la interminable cola tras una pequeña parte de la cuota que necesitaba.

Después de siete horas de espera frente a la única distribuidora de la requisada industria *Fabrilana*, en el número 941 de la calle San Diego, el premio es sólo un kilo de lana para cada mujer que tenga la suerte de alcanzarlo. La cantidad es apenas suficiente para dos chalecos. Las modestas mujeres, provenientes de Talca, Rancagua, San Bernardo y los barrios marginales de Santiago, descartan así lo que se ofrece en las ferias libres: a treinta escudos el madejón, en circunstancias que vale dieciséis, oficialmente. Pierden gran parte del día, se arriesgan a cualquier asalto (salen a las tres de la mañana de la casa), pero tratan de ahorrar unos pesos al hogar o abaratar los costos de su pequeña industria. "Necesito pagar la letra de la máquina de tejer, pero con la

baron en mi casa cuando hacé cola.

—Estamos obligados a vender todos —señala Jaime Aguirre, la distribuidora, y agrega—, puede probar el delito de la

Los ciento veinte inspectores de Dirinco no son suficientes para las diligencias que se les encomienda diariamente. Por eso, a juicio del abogado Nilde Garfias, jefe del departamento de Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) de Santiago, son las JAP, a nivel comunal, las que ofrecen la solución: "Con sus inspectores de JAP, a nivel comunal, la *norem* podría requisar y vender oficialmente la mercadería sor-

Aquellos que defienden el sistema de Dirinco alegan que fue por este sistema el que el Dirinco pudo impedir que los distribuidores vendieran unos cinco mil huevos —en un solo pedo— a los negociantes particulares por la reventa en el mercado negro. L



Hernán Castillo.

HILO, SE ENCUENTRA EN LA CALLE
Al doble del precio oficial

cuota de lana que nos dan, no puedo pagarla", se quejó una mujer que venía desde Huechuraba.

Los dos carabineros de turno frente a la entrada de la distribuidora *Fabrilana* poco pueden hacer para detener la indignada protesta cuando los seiscientos kilos diarios de lana se agotan y quedan cientos de clientes todavía en la cola. Poco menos se ha tratado de linchar a los especuladores que integran la hilera masivamente para después revender la cuota obtenida allí mismo.

—Yo creo que el Gobierno tiene la culpa al permitirle la tranquilidad a los especuladores —acusa Rosario Ramírez, cinco hijos, pobladora de Las Barrancas, quien teje chalecos a palillo con el fin de ofrecerlas a la venta. Es escandaloso cómo ellos se aprovechan de la necesidad ajena. En mi caso, ha sido peor: la semana pasada ro-

mo para la producción de pollos, en gran cantidad se entregaban a los negociantes particulares.

Por otra parte, está atochada la capacidad industrial para los artículos de mayor consumo. Prácticamente toda la producción es vendida en cuanto salen de las máquinas. Sin embargo, hay industrias que prácticamente no producen lo necesario por falta de materias primas: no se pueden importar por falta de dólares. Es el caso de los productos textiles, cosméticos y de línea blanca.

Pero éste no es el punto de los productos producidos en el país, como el combustible. Ni tampoco el de los productos cárneos, que —como los pollos— son vendidos a mayor precio que en los mostradores o en las puertas de las casas, cuando pasan los especuladores en camionetas. Razón: los almacenes y supermercados se

ta toda la existencia con rapidez. Sin embargo, tal vez se viva más notoria e intensamente el fenómeno en los locales que se han dedicado a la venta de pollos. En uno de los dos céntricos establecimientos de *La Gallina* (expende 800 *sandwiches* diarios) su propietaria, Sara Cristi, asegura que debe cancelar más del treinta por ciento del valor a los distribuidores establecidos para recibir el vital producto. Ella no cree al Ministro de Agricultura cuando anunció que para este año se van a producir sesenta mil toneladas de carne de esta ave:

—¿Puede haber mayor producción si hay criaderos tomados, enfermedades en los pollos y desconcierto en los productores? —pregunta.

La realidad demuestra que la producción de pollos disminuyó nueve veces en el criadero de aves *La Ermita*, en Calera de Tango, después de la intervención que soporta desde abril pasado. Y la experiencia dice que cuando escasea algún producto, se va produciendo una cadena que va agotando y provocando sobreprecio en los que siguen en la lista. Fue el caso de la carne de vacuno. Cuando el pollo no fue suficiente para soportar la demanda, le tocó el turno al pavo (subió a mil escudos por unidad, por lo que los compradores debieron juntar sus capitales para comprar una mitad cada uno) y después a los mariscos. A pesar de que en Chile éstos son abundantes, las machas se ofrecían en el Mercado Central, a fines de semana, en treinta escudos el kilo; el congrio colorado fluctuaba entre los sesenta y setenta, y los erizos a seis escudos, así como los locos a catorce cada uno.

Los afectados

La escasez de alimentos colados y de la leche en polvo, hace que sean las guaguas las que soporten más peligrosamente el trance. Las madres deben hacer verdaderos malabares para "inventar" algún alimento que reemplace a los agotados. Pero no siempre afortunadamente: "Me vi obligada a darle leche líquida en lugar de *Nan* a mi bebé de ocho meses y se enfermó gravemente", se alarmó Ruth Molina, arrendataria del barrio Avenida Matta.

Ejecutivos de la agencia *Graham*, distribuidora de productos *Chiprodal*, sostienen que influyeron los fríos así como el pésimo transporte para que se complicara el expendio del blanco alimento. Sesenta tarros de leche *Nido* se agotan en menos de quince minutos en las farmacias Central e Imperio, de Santiago.

Buscar y rebuscar parece ser el destino de los jefes de hogares. La mayoría tiene la esperanza de que poniéndole empeño podrán encontrar lo que buscan. Al parecer, tienen razón, pues hay farmacias que en los alrededores de Santiago no poseen el 35 por cien-

to de desabastecimiento que soportan otras. Pero en todas ellas se coincide en la desaparición de los pañales (sólo se encuentran los desechables), los chupetes, los calzones de goma y las maderas. Las vidrierías no dan abasto para entregar éstas.

Igualmente, el trabajo continuado de 22 horas diarias de las rotativas de los laboratorios han sido insuficientes para abastecer la demanda de medicamentos. La semana pasada faltaban principalmente la sacarina, el popular laxante *Agarol*, el *Tedral* para el asma y el *Mandelamine* para las infecciones a las vías urinarias. Tampoco se encontraban los productos *spray* (lacas y desodorantes), pues sus válvulas y gases son importados.

—Tampoco hay sustitutos para todos los remedios que faltan —apunta Hernán Beretzky, químico farmacéutico, regente de la farmacia *Imperio*. Y aunque los hubiera, el paciente se resiste a cambiarlos por otros. Pero cuando logra encontrar lo busca-

que conducen en carretelas —o bien sus propios camiones tanques que llenan de noche con la complicidad de los bomberos— hacen el reparto. Pero muchos no se molestan de ir casa por casa. Ofrecen hasta mil doscientos pesos el litro —lo compran en quinientos— en las camufladas carbonerías, o almacenes de poca monta.

No se ve una verdadera solución al problema del gas licuado. Gasco —expende el 65 por ciento— no podía atender el aumento del 15 por ciento del consumo por la falta de materias primas de las industrias accesorias para abastecerlos de cilindros y válvulas. Además, porque a gran parte de sus camiones distribuidores les afectaba la falta de repuestos. Pero según el Ministerio de Minería, el problema se debe ante todo a la falta de *stock* de cilindros de Gasco: en diciembre del 71 sus clientes poseían 724 mil balones de once kilos, mientras que la cantidad para ser rellenada alcanzaba apenas a 56 mil cilindros. La escasez —



A FALTA DE POLLOS...
El pavo se fue a las nubes

do, compra todo lo que puede de una sola vez.

Igualmente, los problemas por el combustible están en cada bomba bencinera o en las distribuidoras de gas licuado.

En el rubro parafina, el tema es más dramático mientras más alejadas se encuentren las poblaciones de los centros de expendio. Atenta contra ellas la escasez de camiones tanques para repartir el combustible. Motivo: sólo se utilizan en la temporada invernal y en el resto del año los vehículos deben guardarse en los garajes. Para evitar el mercado negro, el Ministerio de Minería decretó que no se vendan más de cien litros por persona en las bombas bencineras. En la práctica, empero, no detiene a los especuladores: recorren gran cantidad de las 650 bombas santiaguinas hasta lograr su cometido. Una vez que llenan los tambores

los aparatos de fábrica se vendían sin envases para el gas— hizo renacer el mercado negro. Y los especuladores con contactos (que les facilitaba el logro de gas licuado) también recorrían los barrios ofreciendo el producto al doble.

Estas especulaciones, más la escasez de mantequilla, salchichas, mariscos y aceite no envasado, y el arroz (cuando se va de compras es necesario llevar papel, pues no hay) obligaron al grupo familiar a unirse más. La mujer que hasta hace un año conducía sola las riendas caseras, ahora cuenta con la colaboración del marido y sus hijos para abastecer el hogar. Como dijo a *ERCILLA* el corredor de propiedades Luis Fuentes González, y residente del barrio Nuñoa: "Hay que cooperar en la casa. Los problemas de ahora son demasiados para una sola mujer".

MAURICIO CARVALLO. ■